ABC (EDICION NACIONAL)
MADRID
30/03/12
Prensa: Diaria
Tirada: 326.584 Ejemplares
Difusión: 249.539 Ejemplares
Cod: 56346478
Página: 30
OLÍTICA NACIONAL Valor: 22.487,00 € Área (cm2): 769,8 Ocupación: 99,72 % Documento: 1/2 Autor: A. DELGADO/C. HIDALGO T. G. RIVAS/M. I. Núm. Lectores: 721000

MADRID

El 29-M no para la capital

▸El Gobierno cifra el seguimiento en un 14%, frente al 76 de los sindicatos. Hubo altercados aislados, pero los servicios mínimos se cumplieron

A. DELGADO/C. HIDALGO
T. G. RIVAS/M. I. SERRANO
MADRID

Si lo que pretendían los sindicatos era que la capital del España amaneciera ayer sometida al caos, se quedaron muy lejos. Porque Madrid y su corona metropolitana fueron el exponente del normal funcionamiento de los servicios mínimos, la rutina en la calle y las pocas ganas que había de huelga entre la población. Pocos compartieron el guión del paro, excepto, como estaba previsto, algunos piquetes, cuya actuación siguió por su sendero de siempre y arrojó un saldo de 45 detenciones, diez de ellos fuera de la capital. Llamó la atención la nula presencia sindical en las cocheras del metro. Al final, la guerra de cifras: un 76% de seguimiento para CC.OO. y UGT y un 14,22% para el Gobierno.

La jornada comenzó en Mercamadrid, una hora antes de la medianoche, que era cuando se iniciaba oficialmente la huelga. La principal lonja española sólo sufrió atascos y demoras en la entrada de los camiones, que gracias al amplio despliegue policial no sucumbió a los piquetes. El funcionamiento interno del enorme complejo de Vallecas era prácticamente igual al de cualquier madrugada de jueves, comentaron los asiduos. Hubo algunos insultos entre huelguistas y trabajadores, que cesaron a las tres de la madrugada, cuando los sindicalistas se desplazaron a las distintas cocheras de la Empresa Municipal de Transportes (EMT).

Insultos entre sindicatos

En ellas se vivieron los momentos más tensos del primer tramo de la huelga. Hicieron acto de presencia encapuchados antisistema, unos 200, que lanzaron piedras contra algunos autobuses, sobre todo en Fuencarral (seis detenidos), Carabanchel (cuatro) y Entrevías (dos), donde los insultos de los miembros de la CNT también se dirigieron a los liberados sindicales de CC.OO., ante la mirada vigilante de la Policía Nacional. Los autobuses, en algunos casos, tuvieron que salir escoltados por coches patrulla.

El piquete de Willy Toledo: «Eres un mierda. Cierras o te vamos a dar»

El actor Willy Toledo fue denunciado la pasada madrugada por el dueño de un bar situado en la calle del Salitre, en pleno distrito de Centro. Le acusó de liderar un piquete, compuesto por entre 15 y 20 personas, que causaron destrozos en el local y agredieron a los presentes, alentados por el conocido personaje. «Eres un mierda. Cierras o te vamos a dar», indicó en su declaración que amenazaban.

Los hechos se produjeron a sobre las 00.30 horas, cuando el propietario se disponía a cerrar. Según consta en la denuncia, el dueño les indicó que no hicieran nada, porque era ya la hora del cierre e iba a bajar la persiana. Según su declaración, hicieron caso omiso, actuaron con violencia, amenazándole y tirando todo tipo de objetos contra las paredes, rompiendo los grifos de cerveza, realizando hogueras con los servilleteros... Además, emplearon el extintor contra los clientes, a quienes insultaron y golpearon.

45 detenidos
Grupos antisistema lanzaron piedras contra autobuses y amenazaron a comerciantes del centro

Las dos sorpresas
Los chinos apoyaron el paro masivamente y no hubo piquetes en las cocheras del metro



Un grupo de sindicalistas descansa en un banco en pleno centro

En la zona del centro, aún de madrugada, grupos radicales cortaron el tráfico en la Gran Vía (dos detenidos) y entraron en bares de copas de la zona para conminar a sus propietarios a sumarse al paro. La «iniciativa» acabó con tres detenidos en la plaza de Santa Ana y otros tantos en Lavapiés. Pero eran muchos más los jóvenes que querían seguir de copas.

Llegaban las seis de la mañana y acababa así la primera fase, la normalmente más crítica, con todos los servicios mínimos en marcha en más de un 90%, según los datos de la Delegación del Gobierno. La frecuencia del Metro en los momentos osciló entre los 8 y los 15 minutos, dependiendo del momento del día, indicaron algunos usuarios. Eso sí, los vagones iban más llenos de lo habitual.

La hora punta se adelantó. A partir de las siete de la mañana, el tráfico era mayor de lo habitual en el eje Santa María de la Cabeza-Atocha-Cibeles-Paseo del Prado. Un dato éste con una doble valoración: parte de los dos millones de madrileños que usan el metro en una jornada normal optó por el transporte privado; pero también era una buena prueba de que la gente estaba acudiendo a su puesto de trabajo. La huelga, en líneas generales, se resumía en la existencia de servicios mínimos en las empresas públicas, donde alcanzó el 16,25% de seguimiento, según el recuento gubernamental.

Las diez de la mañana y la consiguiente apertura de los pequeños y grandes comercios marcaba el inicio de una segunda fase, centrada en el sector privado.

Lo último: el «bicipiquete»

Grupos de estudiantes adscritos al 15-M practicaron una nueva modalidad, el «bicipiquete», que tomó la M-30 y por el que se les pretende imputar por conducción temeraria. También se dejaron ver por Menéndez Pelayo, Príncipe de Vergara, Colón, Alberto Aguilera y Princesa. Otros universitarios, unos 300, colapsaron la entrada a la capital por la autovía de La Coruña (A-6), hasta Callao y pasando por Moncloa.

En el centro, los negocios abrieron casi en su totalidad. El punto más caliente era Sol, donde las grandes firmas comerciales pudieron trabajar con normalidad, aunque con menor número de clientes. Como se esperaba, grupos radicales hicieron acto de presencia en esa área, pero sólo algunas tiendas claudicaron a su chantaje y echaron el cierre. La amplísima presencia policial, que actuó con contundencia, consiguió que las coacciones no fueran a más y los antisistema se entregaron a lo que mejor se les da, los cortes de tráfico. En los barrios, la tarde llegó al pulso de una jornada casi normal, sólo que con más basura a su paso.

La comunidad china fue la que dio la sorpresa y sí que apoyó masivamente el paro, en pequeñas «Chinatowns» como el polígono Cobo Calleja y barrios céntricos.

ABC (EDICION NACIONAL)
MADRID
30/03/12
Prensa: Diaria
Tirada: 326.584 Ejemplares
Difusión: 249.539 Ejemplares
Cod: 56346478
Página: 31
POLÍTICA NACIONAL Valor: 7.334,00 € Área (cm2): 251,1 Ocupación: 32,52 % Documento: 2/2 Autor: A. DELGADO/C. HIDALGO T. G. RIVAS/M. I. Núm. Lectores: 721000



IGNACIO GIL

Normalidad en áreas estratégicas

Mercamadrid
Las protestas comenzaron una hora antes de la medianoche. Unos 200 piquetes insultaron a quienes querían trabajar. A las 3 de la madrugada, los sindicatos abandonaron el piquete.

Metro y autobuses
Las cocheras de los buses fueron uno de los puntos más calientes por la noche. Allí se registraron los principales enfrentamientos. Tranquilidad en el metro. Se cumplieron los servicios mínimos.

Renfe-Cercanías
Los trenes de Cercanías salieron con normalidad. Como mínimo, circularon dos convoyes a la hora en cada una de las líneas de la red. Los servicios mínimos del AVE funcionaron con puntualidad.

Educación
Faltaron más niños que maestros, sobre todo en los colegios concertados y privados. Jornada desigual en la Universidad: en la privada, normalidad con pocos estudiantes; en la pública, clases canceladas.

Aeropuerto de Barajas
La actividad se desarrolló con tranquilidad y sin incidentes. Los efectos de la huega se dejaron notar en la limpieza de las terminales. Algunos viajeros se quejaron por la falta de información.

Recogida de basuras
Los servicios mínimos, sin incidentes. Seis camiones se destinaron a los residuos de clínicas y hospitales. En la limpieza viaria, el seguimiento fue desigual, según el Ayuntamiento.

Comercio
La práctica totalidad de las tiendas de Madrid abrieron en su horario habitual, aunque la afluencia de clientes fue «mínima», según el gremio. El paro en el sector privado sólo fue del 7%.

Sanidad
Los centros sanitarios apenas vieron reducida su actividad; en algunos casos no hubo diferencia con el desarrollo una jornada normal. La huelga no afectó a las consultas ni a las operaciones programadas.